

Los Jonsistas y el Frente de Juventudes

Camaradas: ¿Habéis pensado alguna vez en la posibilidad de que todas nuestras ilusiones de falangistas se malogren?

Todos sabemos que ahora estamos en un aprendizaje. Que el día de mañana, cuando debamos actuar en la vida social española, lo tendremos que hacer aplicando toda la doctrina y toda la fe que estamos adquiriendo y perfeccionando en la etapa juvenil de nuestra vida. Porque parece que esta es la única manera de que en España se realice por entero la Revolución Nacional-sindicalista.

Cuando Ramiro Ledesma creó la idea Nacional-sindicalista, el Estado estaba en manos de individuos completamente contrarios a toda idea Nacional. Por eso tuvieron que sucumbir tantos Jonsistas. Porque se les ahogaba. Porque se quería estrangular el Movimiento que en aquel angustioso momento nacía. Y se le quería estrangular precisamente por ser un Movimiento esencialmente español e íntimamente nacional.

No se logró cortar aquel naciente ímpetu. Vino en su ayuda el falangismo de José Antonio, y más tarde el rico caudal de patriotismo que siempre atesoró nuestro Ejército. Y, entonces, no sólo no lograron ahogar nuestro Movimiento, sino que éste logró —al terrible, pero inesquivable precio de una guerra civil— derrotar a sus enemigos visibles.

¿Pero es que aquí se acaba la tarea? ¿Es que la juventud murió en los campos de España para que las clases humildes siguieran sufriendo, para que los ricos siguieran dilapidando el dinero y los pequeños burgueses vegetando en vez de bajo un gobierno republicano, burgués y ateo, bajo un Gobierno revolucionario y católico? ¿Es que la Revolución Nacional-sindicalista puede hacerse a base de "Damas protectoras del obrero"?... ¡No! La Revolución no es eso. Existe mucha, muchísima diferencia entre la justicia y la caridad. Y nosotros queremos la Justicia. Y no queremos la Caridad —en el sentido económico, claro está—, porque aspiramos a que esa palabra llegue a ser inútil aplicando la justicia. Esto es la base de la doctrina Sindicalista. Y a su lado está lo que llama al corazón, lo que nos ha de hacer mover emotivamente: lo Nacional, la Patria, España.

Por esto es por lo que luchamos. Por esto es por lo que la juventud, alegremente, se entrega a los sacrificios.

Y luego todavía hay alguien —ignorante o mal intencionado— que nos pregunta porque somos del Frente de Juventudes: "¿Por qué os metéis en estas cosas? El meterse en política siempre trae malas consecuencias." Esto nos lo han dicho muchas veces.

Señores: Nosotros no nos "metemos" en política. Nosotros estamos "metidos" en España, y como buenos españoles, España está "metida" en nosotros.

No nos importa que sea de una manera o de otra, pero queremos que se implante de una manera definitiva y total el Estado Nacional-sindicalista, que es lo mismo que decir el Estado Falangista. Esto es lo que queremos lograr. Es la meta de nuestras aspiraciones. Lo demás, ¿qué nos importa?

Recordemos las palabras de Ramiro Ledesma en los días anteriores al derrumbamiento de la dinastía de los Borbones: "Queremos cosas muy distintas a esas que se ventilan en las urnas; farsas de señoritos monárquicos o republicanos. Contra cualquiera de los bandos que triunfe lucharemos. Hoy nos persigue la Monarquía con detenciones y denuncias. Mañana nos perseguirá igualmente el imbécil Estado republicano que se prepara." Por fin, ahora, ya no se nos persigue. Pero por eso mismo hay un inminente peligro de entregarnos a la inacción y de que se duerma nuestro espíritu de lucha.

Y, pensar en eso nos horroriza. Si la mejor ocasión que ha tenido España se malograra, mereceríamos que nuestros mejores salieran de sus gloriosas tumbas para maldecirnos.

¡Arriba España!

en España, y, como buenos españoles, España está «metida» en nosotros.